

Introducción a la semana

El lunes continúa haciéndose presente la figura del Buen Pastor, que se celebraba el día anterior, cuarto domingo de Pascua. El evangelio presentará los primeros días discursos de Jesús a los judíos en el templo, con motivo de la fiesta de la Dedicación del templo. Los últimos días las palabras de Jesús se dirigen a sus discípulos en el momento en que se reúne con ellos para la Última cena. Lo que se debate es la persona de Jesús como enviado del Dios, a quien llama Padre: cómo él es el camino hacia ese Padre. Sus palabras han de ser acogidas. La primera lectura muestra cómo se va abriendo paso en la comunidad cristiana incorporar a los gentiles a la fe en Cristo. San Pablo aparece como protagonista de la evangelización. Dos fiestas con carácter dominicano encontramos en la semana: la de san Vicente Ferrer y la del Patrocinio de María sobre la Orden. Bien está en el mes de mayo actualizar el peculiar carácter mariano de la Orden.

Lun

4

May

2009

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Yo soy la puerta de las ovejas”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le dijeron en son de reproche:

«Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos».

Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo:

«Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro, mata y come”. Yo respondí: «De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura”. Pero la voz del cielo habló de nuevo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano”. Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo.

En aquel preciso momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía. Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: “Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa”.

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo”. Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?».

Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo:

«Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

Salmo de hoy

Salmo 41, 2-3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Reflexión del Evangelio de hoy

Juan tiene una predilección especial por las ovejas como alegoría de la que Jesús se sirve para exponer su persona y su misión: es el Buen Pastor, es el redil al que han de pertenecer las ovejas, es la puerta del aprisco,... También es el evangelista que considera a Jesús como el Cordero de Dios, al poner esa expresión en boca de Juan Bautista.

En el evangelio de hoy Jesús dice a los fariseos que él es quien da cauce para acercarse a las ovejas. Aquellos que le sortean y acceden a través de otros medios o personas a las ovejas, no van a hacerles bien, sino a servirse de ellas para intereses propios. No son pastores, no aman a las ovejas, las utilizan: son mercenarios.

Las primeras comunidades cristianas también tardaron en entender que Jesús es la única puerta de la salvación. Querían seguir confiando en ritos y prescripciones heredadas, como la circuncisión, o normas sobre comidas, declaraciones de pureza e impureza... Les costó entender que todo ello estaba superado, que el acceso a su salvación como seres humanos era sólo la persona y el evangelio de Jesús. Sólo él quiere y consigue que las ovejas "tengan vida y vida abundante". Ritos, normas... sin el amor del Buen pastor son inútiles. O malos sucedáneos que no conducen a la salvación, sino a la frustración.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

5

May

2009

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Yo y el Padre somos uno”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo de hoy

Salmo 86, 1-3, 4-5. 6-7 R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:
«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió:
«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Palabra que contemplamos y compartimos en este tiempo pascual, y que está tomado del Libro de los Hechos de los Apóstoles, nos deja clara una cosa: el nacimiento y expansión de la Iglesia es obra del Espíritu Santo, que se sirve de hombres de bien como instrumentos válidos. Y así tenemos a Esteban, el protomártir, que en la comunidad de Jerusalén, con gran valentía daba testimonio de la Resurrección de Jesús, y de su glorificación a la derecha de Dios.

La lectura de hoy nos presenta a Bernabé, otro hombre de bien, lleno del Espíritu Santo y de fe. Enviado desde Jerusalén a Antioquía, confirma en la fe recibida a los nuevos seguidores de la Palabra, transmitida a los gentiles por la predicación de los discípulos que huyen de la persecución suscitada en Judea. Bernabé tomó como compañero a Saulo de Tarso, y los dos evangelizaron la región, con tanto éxito que allí fue donde por primera vez se llamó cristianos a los discípulos de Jesús de Nazaret.

También nosotros, desde nuestra fe, hecha vida en el día a día y dóciles al Espíritu Santo, podemos ser evangelizadores en nuestra sociedad, que busca la felicidad en el tener, gozar y dominar, sin encontrarla, porque sólo Jesucristo es nuestra única y definitiva riqueza, quien da sentido y plenifica nuestra ansia de alegría y paz.

Escuchar al Espíritu Santo te pone en movimiento, y por caminos insospechados, te utiliza como canal, para que una multitud se adhiera al Señor. Entonces podemos cantar con el salmista: “Alabad al Señor todas las naciones”. Así se expresa la maravillosa fecundidad de nuestra Madre la Iglesia. Sembrar, sembrar fue la constante que movilizó a Santo Domingo de Guzmán cuando dispersó a un puñado de frailes en el comienzo de la Orden, porque el trigo almacenado se pierde. No temamos abrir caminos de luz a los “griegos” de hoy. Que la fuerza de la evangelización es imparable también, aquí y ahora.

“Nadie os arrebatará de mi mano”.

En el Evangelio, Jesucristo se nos presenta como el Buen Pastor que conoce y ama a cada una de “sus” ovejas; y éstas le siguen porque escuchan su voz, sus silbos amorosos que nos conducen a su “redil”; allí es no sólo nuestro Buen Pastor, sino el sabrosísimo PASTO que se nos ofrece en la mesa Eucarística, el Pan que da vida eterna.

Nos asegura que nadie nos arrebatará de su mano, ni de la mano de su Padre que es quien le entregó su rebaño, y que es superior a todos.

Grande ha de ser la confianza y nuestro abandono total en el Señor Jesús victorioso en su Resurrección.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
6
May
2009

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 24-13, 5a

En aquellos días, la palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba. Cuando cumplieron su servicio, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, por sobrenombre Marcos.

En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo:
«Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre.

Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

Salmo de hoy

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 44-50

En aquel tiempo, Jesús gritó diciendo:

«El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.

Al que oiga mis palabras y no las cumpla, yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, esa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me

envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la comunidad de Antioquia las decisiones se tomaban comunitariamente, incluido el Espíritu Santo, que aparece como protagonista de la vida y misión de la comunidad. Allí se ora, se ayuna y se celebra la liturgia de la Palabra y la Fracción del Pan. Y allí, un día, el Espíritu Santo toma la iniciativa de enviar a Bernabé y a Saulo para una misión, la gran misión de san Pablo, su primer viaje apostólico por toda la cuenca del Mediterráneo.

En el Evangelio, Jesús sigue profundizando en el misterio de su identidad, como enviado de Dios. Reitera su papel de alumbrar caminos, vidas y personas: “Yo he venido al mundo como luz”.

Jesús y el Padre

“El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado”. “El Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna”

¿Qué es lo que manifiesta Jesús al hablar así de su Padre? De entrada, una relación especialísima y única, hecha de pura filiación, familiaridad, proximidad y confianza total. Una relación cariñosa entre Padre e Hijo. Es cierto que nosotros, por puro don, somos también hijos de Dios, pero no de la misma forma. Cuando Jesús dice “nuestro Padre” no se engloba él mismo en esta expresión. En diversas ocasiones habla cuidadosamente Jesús de “mi Padre” y “vuestro Padre”. El Padre es el mismo, pero el misterio de la filiación divina de Jesús y la nuestra no es la misma, es real pero análoga. Jesús y el Padre son una misma cosa.

La luz y las tinieblas

Jesús ha usado otras veces las imágenes del pan, del agua o del pastor. Hoy emplea la de la luz, como había hecho otras veces. “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn 8,12).

El problema es que Jesús, también en el aspecto de luz, es signo de contradicción. No todo el mundo quiere ver la luz, hay quien prefiere la oscuridad o la simple penumbra (Cfr. Jn 3,19). Todo en dependencia de las obras, La luz nos delata y delata nuestras obras. La luz nos viene por su Palabra. Si la escuchamos y la seguimos, nos convertimos en “hijos de la luz”, o sea, en personas que tratan de caminar abiertamente en la verdad o, lo que es lo mismo, en el amor.

Los caminos del Espíritu

“Un día que ayunaban y daban culto al Señor, dijo el Espíritu Santo...”. “Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia...”. Hoy es en Antioquia; ayer, en Samaria; mañana, en Éfeso. El Libro de los Hechos de los Apóstoles es una especie de recopilación histórica del Espíritu Santo confortando y animando a la primitiva Iglesia. Esta presencia del Espíritu sostiene a los discípulos, les hace capaces de discernir y, en momentos de duda, les ayuda en la elección de los ministros adecuados.

“Recibiréis el poder del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos... hasta el extremo de la tierra” (Hch 1,8). Un testigo es algo más que una persona piadosa y cumplidora. Testigo es quien ha vivido una experiencia, un acontecimiento, que ha cambiado su vida y su conducta. Esta experiencia normalmente es un encuentro con el Señor, como Pablo. Este encuentro cambió sus sentimientos, su conducta y su persona entera. Movido siempre por el Espíritu, como Jesús en la Encarnación: “El Espíritu santo vendrá sobre ti...”; más tarde, en el Bautismo: “El Espíritu Santo bajó sobre él...”; y finalmente, en la Resurrección: “El Espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos”. Siempre el Espíritu



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
7
May
2009

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Os aseguro: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 13-25

Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran:

«Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad».

Pablo se puso en pie y, haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo:

«Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años “los cuidó en el desierto”, “aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia” su territorio; todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: “Encontré a David”, hijo de Jesé, “hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”.

Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”».

Salmo de hoy

Salmo 88, 2-3. 21-22. 25 y 27 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. R/.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 16-20

Cuando Jesús terminó de lavar los pies a sus discípulos les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado”. Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy. En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Una historia de salvación

Pablo invita a los israelitas a hacer un recorrido por la historia de su pueblo. Toda ella es importante. A lo largo de su trayectoria se descubre la mano fuerte y salvadora de Dios que siempre ha sido fiel a todas sus promesas. Esta historia de Israel desemboca en Jesús, el Hijo de David. Él es el Mesías, el auténtico liberador y nosotros somos los receptores de su mensaje.

En nuestras historias personales también podemos constatar como este Dios de Jesús ha ido acompañándonos en el camino y ha estado enredado en todo lo nuestro. Nuestra historia también es una historia de salvación.

Dichosos si lo entendemos y lo ponemos en práctica

Amar y ser amado es la gran necesidad existencial de todo ser humano. Ser radicalmente libres para amar y servir es el ideal del cristiano, pero para ser libres, necesitamos ser liberados.

Hoy vemos a Jesús en el marco de aquella Cena entrañable y última con sus discípulos. Jesús, el hombre libre, ha roto y ha distribuido el pan y el vino asegurándonos que es Él mismo. Y en aquel ambiente de despedida, con el gesto de lavarles los pies, les muestra lo que su vida ha sido y lo que debe ser la de ellos: un servicio.

Jesús tiene plena conciencia de su misión y les muestra su amor lavándoles los pies. Para el cristiano el gran maestro del amor es Jesús de Nazaret y la comunidad cristiana está llamada a seguir las huellas de su Señor.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
8
May
2009

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Yo soy el camino, la verdad y la vida.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

«Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo:

“Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Salmo de hoy

Salmo 2, 6-7. 8-9. 10-11 y 12a R/. Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy

«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».
Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy. R/.

Pídemelo:
te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

Reflexión del Evangelio de hoy

Perdona y... ofrece su amistad a todos

Pablo, en la sinagoga de Antioquía, se dirige a sus hermanos judíos, descendientes de Abrahán, y sin olvidarse de un hecho negativo, les exhorta de manera bien positiva. El hecho negativo es que “los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús...aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar”. En medio de este injusto proceder, les anuncia un mensaje de salvación: Dios Padre resucitó a su Hijo Jesucristo, quien ofrece a todos el perdón, el amor y la amistad con Dios, es decir nuestra salvación y no nuestra condenación. Así es Jesús, jamás se guía por “el ojo por ojo e injusticia por injusticia”. Más bien, ofrece su amistad a todos.

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”

Bien sabemos que uno de nuestros grandes peligros es no calar, no adentrarnos en las palabras de Jesús. Las oímos una y mil veces y... como quien oye llover. No nos mojan, ni nos empapan. “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Las tres realidades van unidas. Nos señala el camino que hemos de seguir, porque ahí está la verdad que nos conduce a la vida. Jesús tiene como criterio indicarnos todo lo que conduce a la vida para que lo acojamos, y todo lo que lleva a la muerte, a la tristeza, al vacío, para que lo rechacemos. No es un tirano que manda y ordena porque sí. Si el odio nos llevase a la vida, Cristo nos mandaría odiar. Pero no lo hace, porque sabe que conduce no a la vida, sino a la amargura y al resentimiento. ¿Hemos experimentado las palabras que hoy nos dirige Jesús? ¿Hemos experimentado que si caminamos por otra senda que la que él nos indica, nos alejamos de nuestra felicidad, y empezamos a “pasar necesidad”, como el hijo pródigo? ¿Hemos experimentado que su camino, su verdad, llenan nuestro corazón de vida y vida en abundancia?



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
9
May
2009

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 7-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Nos asusta la PALABRA DE DIOS?, ¿miramos hacia otro lado?

Los judíos rechazaban las palabras de Pablo y Bernabé al atender a los gentiles, a los no elegidos por la sociedad, cuando habían tenido ocasión de haber sido destinatarios de esa palabra regeneradora, dadora de vida, impulsora de fe,...

No veían la verdad, el anuncio de la palabra, sin reparos, de forma universal... y nosotros ¿nos dejamos empapar de la palabra de Dios? ¿Somos capaces de considerarnos hermanos de aquellos que también necesitan de la palabra de Dios para sentirse vivos.?

Puede resultar difícil en nuestras vidas aparcas nuestras obligaciones y sentirnos cercanos de los discriminados, de los excluidos de la sociedad y mojarnos con ellos. Hacernos parte del mensaje de Dios, de ese mensaje que tuvimos el privilegio de recibir, y vivir con ellos, descubrir con ellos, la vida eterna, la vida que desde ya debemos redibujar con los trazos de Dios. Cada uno sabe cuales son las líneas mas difuminadas que debe remarcar, borradas cuando no asumimos nuestro compromiso con la palabra de Dios.

Felipe dijo: "Señor, muéstranos al Padre y nos basta." ¿A nosotros también? Quizás unos somos más incrédulos que otros por naturaleza pero, como hijos suyos ¿no está el Padre en nosotros y nosotros en Él? ¿No somos sin duda alguna su mejor obra?... En los tiempos que corren, qué gran ayuda es sentir esa conexión con el Padre/Madre, sentir la fortaleza, la seguridad, la tranquilidad de sentirnos protegidos. No dudéis que con la fuerza del Padre/Madre, la palabra se hace presente en nosotros, y a través de ella, nosotros en la vida de los demás.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
10 May

Homilía de Quinto Domingo de Pascua

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos.”

Introducción

En el evangelio de este domingo del tiempo pascual destaca la reiteración constante del verbo “permanecer”, que aparece ocho veces, conjugado en distintos tiempos y personas.

Quizás, esta palabra tiene para nosotros una connotación de estabilidad e inmutabilidad que dista mucho de ser la tónica general de la vida que vivimos. Podemos amanecer en un continente y encontrarnos por la noche en el extremo contrario del mundo. Pero hay cambios mucho más profundos que los producidos por variar de lugar físico. Son las transformaciones que nos afectan a niveles más hondos: el encuentro con universos culturales y religiosos muy distintos, desarraigos que conllevan una sacudida y, a veces, pérdida de referencias estables, evoluciones personales que modifican la orientación vital....

Sabemos que el permanecer del que habla Jesús en el discurso de despedida, no significa en modo alguno perdurar como lo hace una estatua o un monolito. Por el contrario, la palabra, repetida como una cantinela a lo largo del texto, tiene un carácter dinámico y activo que exige a las personas o comunidades creyentes, en muchas ocasiones, grandes dosis de perseverancia, continuidad, constancia y resistencia.

Así lo reflejan también las otras lecturas de este día. San Pablo hizo muy pronto la experiencia del costo que supuso para él ser fiel a la llamada de Jesús en el camino de Damasco. La llegada a esa ciudad, igual que la de Jerusalén, no tiene nada de entrada triunfal, sino de camino de cruz como el del Señor al que perseguía. Los “suyos” de antes, los judíos, desean su muerte y los discípulos del Resucitado sospechan de él y le temen. Las primeras comunidades cristianas, según el mismo relato de los Hechos de los Apóstoles, se edificaban y progresaban en el temor del Señor.

La segunda lectura insiste en el significado dinámico del permanecer en los escritos de san Juan. El mandamiento de Dios es creer en su Hijo y amarnos unos a otros. Ambas cosas, creer y amar, implican cambios y, a veces, muy profundos. Y añade que “conoceremos que Dios permanece en nosotros por el Espíritu que nos dio”. Y si hay alguna actuación propia del Espíritu es la de transformarnos y convertirnos para arraigarnos de verdad en Dios.



Hna. Carmina Pardo
Benín

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 9, 26-31

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles. Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

Salmo

Sal. 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32 R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. R/. Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos. Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R/. Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 3, 18-24

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con

esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Pautas para la homilía

Yo soy la vid verdadera

El simbolismo de la vid y de la viña, utilizado tantas veces por los profetas y los salmistas, se utilizaba en el Antiguo Testamento para expresar la relación de Dios con el pueblo de Israel. La metáfora de la viña en el evangelio de Juan cambia completamente el significado anterior. Jesús revela que la verdadera y única vid es él. Y los que caminamos tras él queriendo ser sus discípulos y discípulas somos los sarmientos que tenemos y recibimos la vida de la unión con él.

Quizás, el mejor modo de profundizar en este texto, para descubrir todo el sentido que encierra, sea dar un paseo meditativo por el campo y observar que sólo las ramas bien unidas al tronco de una vid o frutal, (aquí en Benin: la palmera, el cocotero, el platanero, el árbol de mangos) tienen vida. Las ramas desgajadas de los árboles a causa del huracán o la tormenta están secas, muertas, porque no circula por ellas la savia del tronco. De esta mirada contemplativa a la naturaleza pueden brotarnos muchas preguntas: ¿Cómo es actualmente mi unión con tronco? ¿Cuál es mi adhesión o la de la comunidad a Jesús? ¿De dónde nos viene la savia que nos da vida y dónde la buscamos?

Mi Padre es el viñador

Estamos muy acostumbrados a escuchar el texto de la vid y los sarmientos y podemos pasar por alto la afirmación de Jesús: "Mi Padre es el viñador". Y lo que es aun más serio, llegar a considerarnos personalmente, como grupo religioso o comunidad cristiana o como Iglesia, tan unidos a la vid que, sin quererlo, nos convirtamos en los dueños de la viña y en los viñadores, usurpando el puesto a Dios. ¡Cuántos juicios inmisericordes que separan, que alejan, que pretenden podar los sarmientos y lo hacen sin respetar el momento preciso y oportuno para esa tarea!

¡Cuánto podemos aprender de Bernabé, en los Hechos de los Apóstoles! Una persona buena y generosa, que posee el arte de discernir y reconocer la acción de Dios en Saulo y creer en él. Ejerce con tino y delicadeza una labor de mediación y presenta a Saulo a los apóstoles, contándoles cómo ha sido su conversión y la valentía con la que ha predicado en Damasco a Jesús.

Dar mucho fruto.

La condición para que un sarmiento dé fruto es que permanezca unido a la vid. El texto evangélico comienza hablando de los sarmientos que dan o no dan fruto y lo que el Padre hace con ellos. Jesús dice que los sarmientos que permanecen en él y en los que él permanece dan "mucho fruto". El discípulo ha de permanecer adherido al Señor para fructificar abundantemente. Sin esa vinculación y adhesión, no puede hacer nada. Esta afirmación tan contundente nos sitúa ante la verdad de nuestra vida como creyentes y de las opciones en las que se juega y se decide nuestro amor, "no de palabra y de boca sino con obras y en verdad", como dirá el apóstol san Juan en la segunda lectura y como expresa muy bien el refrán: "obras son amores y no buenas razones".

Los frutos abundantes del discipulado y la comunidad creyente no pueden ser otros que los de la vid en la que permanecen. Serán los frutos del Espíritu que contribuirán a mostrar que el Reino de Dios está ya entre nosotros, impulsando el crecimiento de la fraternidad, del amor, de la paz, de la justicia, de la bondad, de la verdad, del reconocimiento de la imagen de Dios en toda persona, de la compasión, de la alegría...

La gloria del Padre

La gloria de nuestro Padre Dios no consiste en que nosotros le demos algo. Es él quien ha querido compartir su gloria con nosotros, haciéndonos hijos suyos en el Hijo Amado. Dios Padre, el hábil y experto viñador vela con amor por la viña para hacernos portadores de buenos y abundantes frutos, y discípulos fieles de su Hijo.

San Ireneo escribió con acierto: "la gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios". En Chile cantábamos "el hombre de pie es su alabanza". Todo lo que humilla, disminuye, atenta y mata la vida de un ser humano, niega la gloria a Dios. Todo lo que promueve, ensalza, rehace y defiende la vida de cualquier persona pero, especialmente, de los hombres y mujeres, ancianos y niños que la sienten más amenazada, da gloria a Dios.

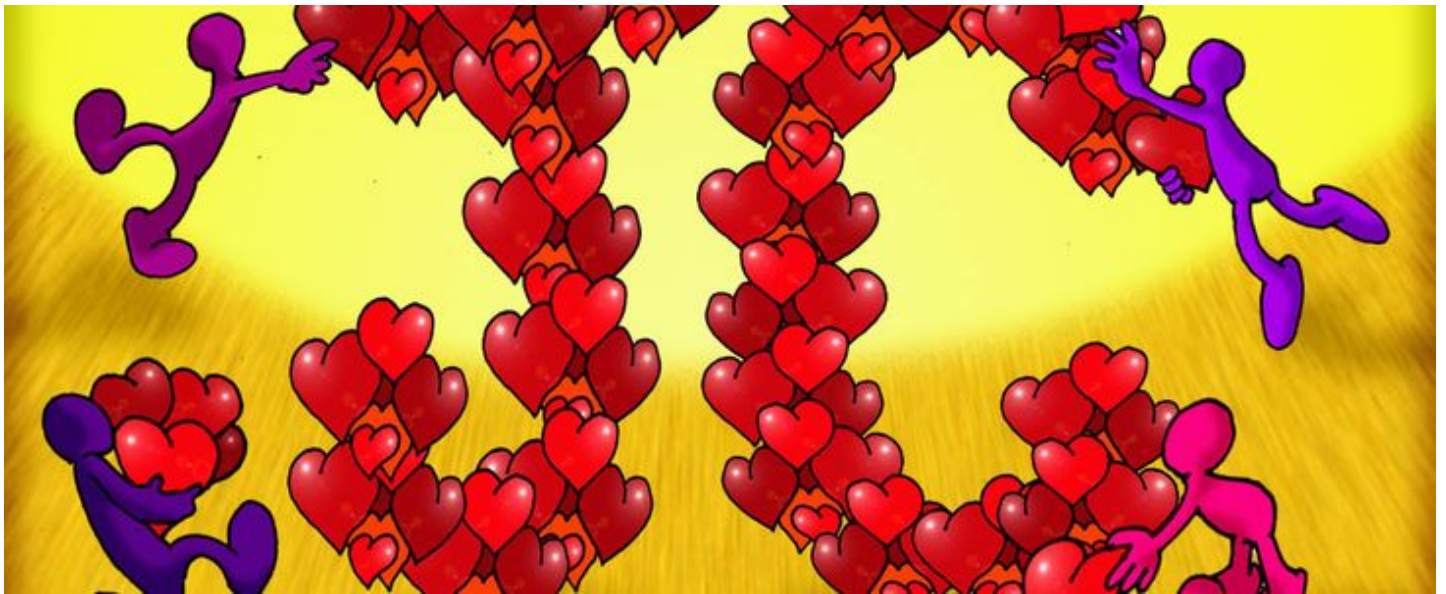
Unidos a Jesús, los creyentes que queremos anunciar su evangelio de vida en plenitud y ser de verdad sus discípulos y discípulas, somos llamados a dejarnos conducir por el Espíritu y a manifestar con signos convincentes de amor a nuestros próximos o lejanos qué calidad de vida es la que el Padre quiere para todos sus hijos e hijas.



Hna. Carmina Pardo
Benín

Evangelio para niños

V Domingo de Pascua - 10 de mayo de 2009



La vid verdadera

Juan 15, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como al sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis, y se realizará

Explicación

Otro día Jesús utilizó un ejemplo muy acertado para decir a sus amigos cómo deben estar muy unidos a él. Les dijo: Si los sarmientos tienen muchos racimos de uvas es porque están unidos a la cepa. Del mismo modo, vosotros, estaréis cargados de racimos de bondad y alegría si os mantenéis unidos a mí por la confianza y el cariño.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

JESÚS: ¿Queréis que os cuente una parábola? Debo deciros algo importante y me parece que así lo entenderéis mejor.

DISCÍPULO1: Algunas parábolas son un poco complicadas. ¡Menudo lío se hicieron el otro día los fariseos con lo del Buen Pastor!

DISCÍPULO2: Pero como el Maestro tiene mucha paciencia y nos lo explica, nosotros nos aclaramos siempre. ¡Empieza, Maestro, empieza!

JESÚS: Yo soy la verdadera vid. ¿Sabéis lo que es la vid?

DISCÍPULO1: Sí, Maestro, lo sabemos. Es una planta con tallos y hojas que nos da uvas.

JESÚS: Muy bien. ¿Y sabéis cómo se llaman a los tallos y a las hojas de la vid?

DISCÍPULO2: Sí, a las hojas se les llama pámpanos y a los tallos sarmientos.

DISCÍPULO1: Y de los sarmientos sale el fruto, o sea, la uva.

JESÚS: ¡Estupendo! Me alegra mucho que sepáis tanto. Seguro que entendéis bien lo que voy a deciros. Mirad, yo soy la vid, vosotros los sarmientos y mi Padre es el labrador.

DISCÍPULO2: ¿Y los frutos, o sea, las uvas?

JESÚS: Los frutos son todas las cosas buenas que hacéis.

DISCÍPULO1: Y al Padre... no le gustan los sarmientos que no dan fruto.

JESÚS: ¡Claro! A esos los poda, para que den más fruto..

DISCÍPULO2: ¿Nosotros somos buenos sarmientos?

JESÚS: Sí; estáis limpios por las palabras que yo os he hablado, pero tenéis que permanecer en mí y yo en vosotros; un sarmiento solo, no puede dar fruto.

DISCÍPULO1: Nosotros también queremos ser sarmientos.

JESÚS: Entonces...¡seguid conmigo y yo seguiré con vosotros! De esa forma vuestros frutos serán abundantes.

DISCÍPULO2: Es cierto, Jesús, sin ti no se puede hacer nada. Y los que no hacen nada son como los sarmientos secos.

DISCÍPULO1: Se recogen, se queman y... ¡cómo arden!

JESÚS: Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y se cumplirá.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández